

Américo Castro y su tiempo. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2024, 297 págs., 81 ils. color, 76 ils. b/n. ISBN:978-84-338-7245-6.



El catálogo de la exposición¹ *Américo Castro y su tiempo*, inaugurada el pasado 22 de octubre de 2024 en el Crucero Bajo del Hospital Real de la Universidad de Granada y organizada por el Área de Patrimonio del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Patrimonio y Relaciones Institucionales, es una invitación a sumergirse en un universo de la pluralidad cultural. A través de 126 obras en exhibición, entre documentos, fotografías y obra plástica, esta muestra nos presenta una reflexión sobre el patrimonio humano de la Universidad de Granada.

346

En palabras del Rector, esta exposición fue la respuesta a una deuda con uno de sus más universales estudiantes de la institución: Américo Castro Quesada (1885-1972), un historiador, filólogo y crítico literario español cuya obra revolucionó la comprensión de la historia y la cultura españolas. Mantuvo una vinculación muy estrecha con Granada durante su formación académica entre 1895 y 1903, tanto en su etapa de bachillerato como en la universidad. Su enfoque innovador y su metodología rigurosa lo convirtieron en una figura central del pensamiento hispánico del siglo XX. El catálogo de su obra es extenso y abarca una amplia gama de temas, desde la literatura medieval hasta la historia moderna, siempre con una perspectiva original y provocadora.

¹ La exposición fue inaugurada el 22 de octubre de 2024 y clausurada el 10 de enero de 2025.

Publicado por la editorial de la Universidad de Granada, este catálogo se articula en torno a seis secciones que ayudan a recuperar la figura de este andaluz a través de la narrativa de diez ilustres entre los que se encuentran el comisario de la muestra José Antonio González Alcantud, Esperanza Guillén Marcos o el Rector de la Universidad de Granada, Pedro Mercado Pacheco. Aunque, una de las aportaciones más relevantes, por inédita, fue la grabación sonora que pudo escucharse en el eje central del crucero sobre una conferencia que dio Castro en los años 60, un sonido que llegó a la Universidad de Granada en préstamo desde la Universidad de Harvard.

José Antonio González Alcantud, nos presenta a Américo Castro en el tiempo hispánico pan-semita, especialmente entre los años diez y setenta del siglo pasado, mientras que Santiago López Ríos aborda los distintos itinerarios que marcaron su vinculación con España y otros países de alrededor, en Granada, Córdoba, Madrid, y La Sorbona, entre otros.

El historiador Emilio González Ferrín narra el hilo oriental de Castro a través de la obra de Márquez Villanueva, una historia que vivió dos siglos y medio de frontera entre la Sevilla de 1248 y la Granada de 1492, considerándose como un espacio cronológico que los norteamericanos aprenden en sus escuelas sobre su historia completa. Pablo González Velasco se centra en la relación antropológica entre Gilberto Freyre, Ganivet y Castro a través del mudéjar y el barroco.

La catedrática en Historia del Arte, Esperanza Guillén Marcos, analiza la imagen de España entre dos siglos a través de la pincelada de Zuloaga, Darío de Regoyos, Sorolla y López Mezquita, quien en 1910 “supo combinar en una sola obra algunas de las peculiaridades que a los ojos de propios y extraños eran rasgos distintivos de España, como la juerga y el duelo del pueblo gitano; y lo hizo en una pintura de grandes dimensiones en la que el drama por un niño muerto se expresa mediante el llanto, la música, el baile y la bebida durante un velatorio” (pág. 92), tratándose de *El velatorio*, una pintura que formó parte del discurso expositivo.

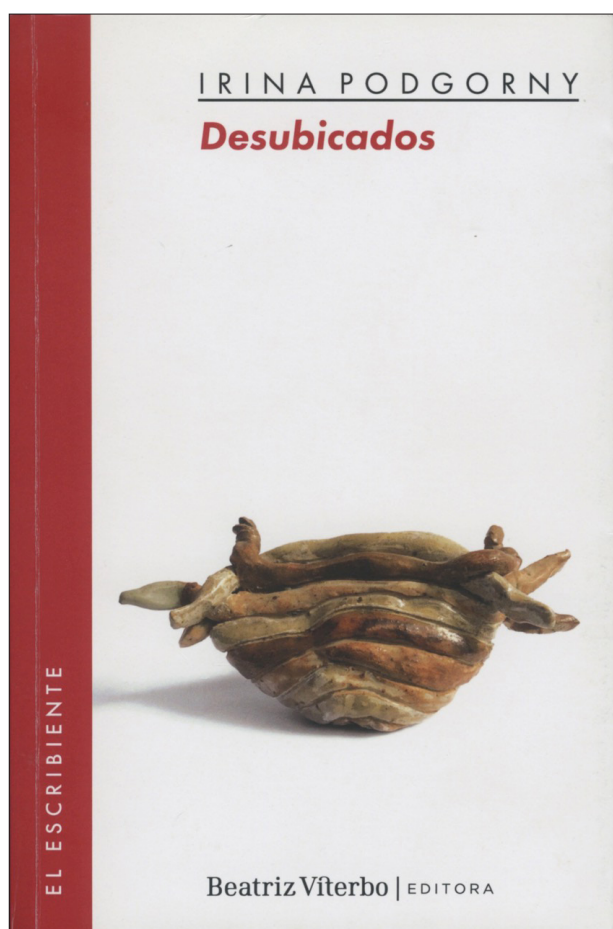
Por otro lado, el catedrático en Historia del Arte, Rodrigo Gutiérrez Viñuales, nos plantea algunas claves del hispanismo en la Argentina a través de los escritores Enrique Larreta y Ricardo Rojas. La influencia de Unamuno y los ideólogos del 98 comenzaron a ser atraídos por estos jóvenes escritores argentinos, mientras que en el mundo del arte destacaron Santiago Rusiñol, Ignacio Zuloaga y Cesáreo Bernaldo de Quirós.

Por último, se dedican unos párrafos a testimonios de una época, antes de dar paso a las obras, libros y documentos en exhibición, incluyendo un total de 126 obras entre fotografías, dibujos, documentos y pinturas; 50 libros y 42 documentos.

Este catálogo es, sin duda, el único relato vivo que queda tras la efímera muestra expositiva de Américo Castro y su tiempo, clausurada el pasado 10 de enero de 2025.

Manuela García Lirio
Universidad de Jaén

Podgorny, Irina. *Desubicados*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2022. 169 págs., 22 ils. b/n, 3 ils. col. ISBN 978-950-845-423-2.



Todo se invierte en la historia de los objetos y de sus usuarios desde el momento en que comienza a perfilarse el rico mercado de las artesanías indígenas, y los objetos se separan de sus contextos de uso: desubicados. El hilo de las reflexiones que iluminan *Desubicados* se extiende desde un elefante en el fondo del Atlántico hasta los seres marinos —las sirenas que tocan la guitarra, el laúd o la mandolina— encontrados a miles de metros por encima del nivel del mar: *desubicadas*. Todas: el elefante, las sirenas, las guitarras.

348

El libro es un ‘museo virtual’. Se recorre sala por sala, siguiendo los movimientos vanguardistas y de las artes populares en México de las primeras décadas del siglo XX hasta llegar al mercado de artesanía de los altiplanos mesoamericanos y andinos, hoy en todo el mundo gracias a internet.

En el transcurso de ese periplo rocambolesco, la autora nos presenta algunas personas claves para el desarrollo de esta trayectoria. Encontramos al “Dr. Atl” y su libro *Las artes populares en México* (1922), a las que veía como ‘el resultado de la decantación de las fuerzas del comercio asiático, de los motivos moriscos, españoles e indígenas: en una palabra, era un mundo ‘híbrido’ (pág. 56). Nos encontramos también con el *Método de dibujo. Tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano* (1923) de Adolfo Best Maugard, quien había ilustrado una obra del antropólogo Franz Boas. El *Método*

combinaba la emergencia de este nuevo interés por las artes populares con un eco de los esfuerzos rusos por convertir el arte popular en objeto de coleccionismo. En la misma década la antropóloga Anita Brenner publicó *Ídolos tras los altares*, lanzando una hipótesis que sería retomada en 1980 por la arquitecta boliviana Teresa Gisbert quien también ‘tendía a ver divinidades indígenas tras cada altar, cada imagen, cada palabra’ (pág. 112).

Sin embargo, como se puede entrever en estas líneas, el análisis de las artes populares se resiste a cualquier intento de imponerles una cronología. Los ‘trabajos de campo’ conducidos en remotos pueblitos de México, Perú, Bolivia lo confirman. Las creaciones de Doña Rosa Real Mateo en San Bartolo de Coyotepec de la década de 1970 se comercializan hoy como antigüedades. Gracias a una serie de películas sobre los artesanos de México, producidas y dirigidas por Judith Bronowski en esa misma década, los animales fantásticos *alebrijes* de Arrazola, nacidos en las alucinaciones de Pedro Linares López en 1936, hoy cuentan con varias generaciones y el olvido de su origen. Aún más reciente es la popularidad de los llamados árboles de la vida de Metepec, creación de Modesta Fernández, quien empezó con Adán y Eva y un árbol antes de ampliar la gama de sus sujetos con el Arca de Noé, la sirena y otros motivos. Para sus intérpretes en la Universidad de Austin, ‘las sirenas

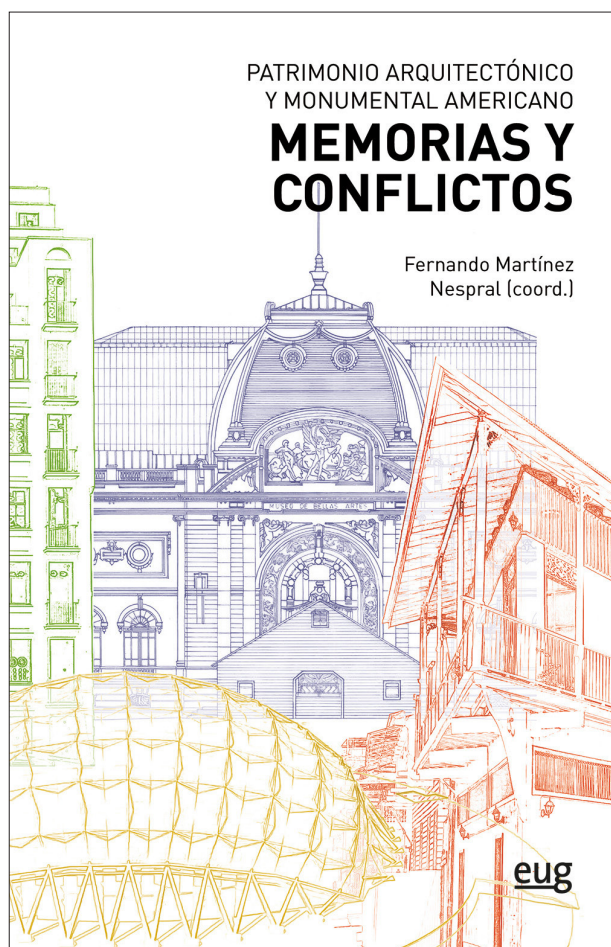
navideñas resultaban de la hibridación, de miles de años, de tradiciones antiguas, asiáticas, precolombinas, misioneras, españolas, italianas’ (pág. 96).

El texto llega a su punto culminante —y brillante— en la discusión de los tapices clasificados en los museos y colecciones europeas como peruanos, indo-portugueses y coptos. Los guardianes de la década de 1920, no sabiendo dónde ubicarlos, se ocultaron por debajo del lema *híbrido*. Pero, si no se sabe si sus motivos son una reelaboración de un tema europeo o un error de interpretación de una figura china, ¿para qué sirve esa etiqueta?

Una reseña breve como esta, no puede hacer justicia al brío y exuberancia del estilo de la autora quien, mientras se abre paso por una plétora de datos, se mueve con certeza entre los personajes de la época y sus biografías -a veces sorprendentes. Como un Walter Benjamin *en fin-de-siècle* París pero desde el otro lado del océano. Porque, a fin de cuentas y como concluye, atrás de los ídolos se esconde un comerciante portugués, o español, u holandés, o inglés, limeño o filipino en una geografía mucho más grande que la iberoamericana.

Peter Mason
Investigador independiente
Roma

Martínez Nespral, Fernando (Coord.). *Patrimonio arquitectónico y monumental americano. Memorias y conflictos*. Granada: Editorial Universitaria de Granada, 2024, 233 págs. 70 ils. color, 22 ils. b/n. ISBN: 978-84-338-7472-6.



Fernando Martínez Nespral refiere, en la introducción a esta obra, a una “dimensión inherentemente conflictiva de los bienes patrimoniales, pues representan ideas y personas que ya no están y que otros, desde un nuevo contexto y desde nuevas ideas decidirán cómo narrar, ensalzando, menospreciando o inclusive olvidando (pág. 10)”.

Es este, pues, un libro en el que se habla de la administración de la memoria, y ello no solamente en lo que atañe a edificios de un pasado muy lejano sino, y mayoritariamente, de arquitecturas contemporáneas. Y especialmente de algunas que nacen atravesadas por implicaciones políticas e ideológicas, pero que se transforman, a veces dramáticamente, en el tiempo.

Nos habla, por tanto, también del importante papel que juegan los pensamientos contemporáneos —dicho en plural, porque suelen coincidir posiciones antagónicas— en la valoración o el desprecio de esas arquitecturas. Arquitecturas que narran simultáneamente muy diversas historias, las que hay que preservar al margen de la posición ideológica que cada uno tenga.

Los contenidos del libro son variados y sustanciosos: el índice mismo testimonia de entrada esa versatilidad. Se abordan casos de distintos países y épocas atravesadas por momentos políticos y situaciones sociales muy disímiles, donde el conflicto está siempre presente de una manera u otra. Se trata de casos locales, pero por momentos con implicancias internacionales. O al menos plausibles

de aportar, desde esas propias localidades, lecturas más globales, aplicables a otros territorios.

Dos de los capítulos, ambos de casos estadounidenses, están vinculados a actuaciones colonialistas respecto del patrimonio de las culturas originarias de América. En uno de ellos, Ana María León centra su atención en el Gran Túmulo, una antigua colina sepulcral de la comunidad Osage, en St. Louis, arrasada durante el siglo XIX con la excusa de necesidades urbanísticas durante la expansión de la ciudad, cuando en realidad el fin era el de destruir la memoria ajena.

En otro, se trata el desalojo forzoso de comunidades indígenas en Houston con el fin de apropiarse de sus tierras para construir la Rice University. Este capítulo, escrito por Fabiola López-Durán y Adrienne Rooney, es a nuestro parecer uno de los más sugestivos como narración. Relata la historia de una “universidad solo para blancos”, segregacionista, que desde su fundación en 1891 carga con numerosas historias de racismo a sus espaldas. Y cuya comisión directiva impidió que el edificio principal se construyera en “Mission Style” para impedir cualquier vinculación a México y, aparentemente, por ser “una arquitectura de grasientos”. Y habla de la acción del The Racial Geography Project, comandado por ambas autoras, cuya acción se centra en cómo enfrentar ese legado colonialista en la actualidad.

Otro tema que atraviesa el libro es el de la arquitectura como proyecto político estatal y sus diferentes destinos posteriores. Y a las transformaciones de la memoria, alterando sus concepciones originales. Al menos cuatro capítulos hablan de ello (a cargo, respectivamente, de Florencia Amado Silvero, María del Pilar Sánchez-Beltrán, Reina Loredo Cansino, y Macarena Cortés, Thais Gambarra y Francisca Evans): el dedicado a los edificios de la Fundación Eva Perón en Argentina (1948-1956), el Proyecto Nacional de Obras Públicas en Colombia durante la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957), la Plaza de las Tres Culturas

(1964) en México y las olimpiadas, o los “Balnearios populares” en Chile con Allende (1971-1973).

Miguel Ángel Bartorila atiende en su texto al patrimonio natural, planteando la necesidad de valorar al medio ambiente como parte constitutiva del patrimonio cultural. Refiere a los manglares en Recife, Guayaquil y Tampico, y saca a colación el desprecio hacia la opinión de las comunidades originarias y a su sabiduría.

Finalmente, se incluye un capítulo, a cargo de Leandro Manenti y Ana Carolina Santos Pellegrini, dedicado a las políticas de Jair Bolsonaro en Brasil: a la extinción del Ministerio de Cultura (creado en 1985) y a la decisión de que el Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional-IPHAN (creado en 1937, y que tuvo varias denominaciones) pasase a depender del Ministerio de Turismo. Una estrategia perversa guiada por una intención de lucro y rentabilidad pura y dura, que apuntaba directamente a favorecer a turistas de alto nivel adquisitivo. Privatizar el patrimonio para lavarse las manos en tareas de preservación.

El libro tiene un orden cronológico y puede leerse como una secuencia patrimonial: temas referentes a la época colonial (Francisco Mamani Fuentes escribe sobre la temprana arquitectura colonial en Perú), de finales del siglo XIX y principios del XX (los incendios en el distrito histórico de Panamá a los que refieren Silvia Arroyo Duarte y Rosadalys Pérez Bravo), mediados de siglo (proceso de modernización) y casos más cercanos en el tiempo, como los que comentamos de Allende o Bolsonaro. Siendo un libro misceláneo, que abarca estudios de casos puntuales, aunque integrando a varios países, permite, leído en conjunto, trazar una suerte de radiografía del tema en el continente y constituir una red de conclusiones globalmente útiles.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Granada

Zaparaín Yáñez, María José; Hoyos Alonso, Julián y Payo Hernanz, René Jesús (Eds.). *(Re)lecturas sobre la retablística Iberoamericana. A mayor lucimiento y decencia del templo*. Madrid: Sílex, 2024, 618 págs., 206 ils. color. ISBN: 978-84-10267-42-8.



Considerado el mueble litúrgico más importante del templo cristiano y ejemplo por excelencia del encuentro entre las artes, el retablo se convirtió en “hijo predilecto” de la historiografía española durante las dos últimas décadas del siglo pasado, cuando fue calificado de creación genuina del arte hispánico, pero no ha corrido la misma suerte en lo que llevamos de nuevo milenio.

Ensombrecido por las nuevas tendencias temáticas de la disciplina, el retablo ha perdido parte de aquella notoriedad y “condición privilegiada” a pesar de ser la cantera de la que se nutren buena parte de ellas. No obstante, el interés que aún suscita dentro de la comunidad científica abre las puertas al optimismo, como da buena cuenta la obra editada por los profesores de la Universidad de Burgos María José Zaparaín Yáñez, Julián Hoyos Alonso y René Jesús Payo Hernanz bajo el sugerente título *(Re)lecturas sobre la retablística Iberoamericana. A mayor lucimiento y decencia del templo*.

Este trabajo coral ve la luz en un momento en el que parecía necesaria una (re)lectura de la retablística, como su propio título avanza, abriendo las puertas a nuevas metodologías y enfoques investigadores, pero sin renunciar a los pilares que han hecho posible el actual estado de conocimiento del retablo iberoamericano. Es por ello que este volumen no olvida a quienes fueron referentes e impulsores de los estudios sobre la materia, rindiendo merecido homenaje al pro-

fesor Juan José Martín González con ocasión de la reciente celebración del centenario de su nacimiento en 2023. Su papel como catalizador del interés por el retablo en nuestra historiografía y su incansable labor a la hora de fijar unas directrices conceptuales y metodológicas que han guiado a numerosas generaciones de historiadores del arte se presentan en las primeras páginas del libro como idóneo prolegómeno que fundamenta los cuatro bloques temáticos en los que se estructura.

Esta última tarea no era sencilla, porque a la multiplicidad de enfoques y posibilidades investigadoras a las que siempre está abierta la retablística se suman aquí las dificultades que comporta organizar coherentemente unas aportaciones que transitan por el vasto contexto iberoamericano. Pero abordar un escenario como este no solo es sintomático de las racionales coordenadas que rigen la publicación, sino también una manifestación de su ambiciosa naturaleza, que apenas tiene precedentes si exceptuamos el título *O Retábulo no Espaço Ibero-Americano* de 2016.

Utilizando hábilmente algunas “palabras clave” que evocan tanto antiguas preocupaciones historiográficas como otras que se han ido abriendo paso recientemente, los editores dan título a los mencionados bloques temáticos para agrupar la casi cuarentena de estudios que componen este libro y que son fruto del trabajo de reconocidos especialistas en la materia.

El primero de ellos, “tipologías, materiales y técnicas”, incorpora novedosos enfoques sobre tres aspectos que han resultado fundamentales en la historia de los estudios sobre el retablo y que revelan al lector el rico panorama existente a partir de las interrelaciones entre formas y

funciones y la variedad de recursos matéricos y técnicos empleados. Por su parte, y bajo el título “formas y estructuras: composición, novedades y evolución”, el segundo bloque ofrece, tanto desde perspectivas de larga duración como de otras más circunscritas, un recorrido por las dinámicas de pervivencia y metamorfosis de las estructuras de la retablística y por los mecanismos empleados para su definición morfológica y compositiva.

El interés por los artífices que hicieron posible la materialización de los retablos no es ajeno a gran parte de las contribuciones del libro, pero es el tercero el que se centra, “con nombre propio”, en sus protagonistas y talleres a fin de ofrecernos nuevos hallazgos documentales sobre los numerosos agentes implicados en su promoción y elaboración. Por último, y como reflejo de las múltiples posibilidades de análisis que brinda el retablo, el bloque titulado “más allá de las formas” se adentra en el estudio de temas tan variados como los valores catequizantes, culturales, devocionales, identitarios y simbólicos de la retablística, las problemáticas relacionadas con su fragmentación, dispersión y desaparición o los retos que plantea su conservación y restauración.

En suma, la riqueza de propuestas y perspectivas de estudio que integran este libro generosamente ilustrado no solo lo convierten en lectura obligada para el conocimiento de la retablística iberoamericana, sino también en revulsivo que ya ha activado el interés por una materia siempre abierta a nuevas relecturas.

Joaquín García Nistal
Departamento de Patrimonio Artístico
Universidad de León

Panduro Sáez, Iván. *Los Reales Palacios de México y Lima en la Edad Moderna*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2023, 311 págs., 69 ils., color. ISBN: 978-84-338-7138-1.

IVÁN PANDURO SÁEZ

Los Reales Palacios de
México y Lima
en la EDAD MODERNA



eug

En las últimas décadas, se ha producido un considerable aumento de las publicaciones dedicadas a la historia de la arquitectura en los diversos territorios de la Corona española. Cuestiones como la modernización de dichas posesiones, la expresión del poder imperial o los conflictos entre arquitectos e ingenieros militares, son de especial interés para un elevado número de investigadores dedicados al estudio de las edificaciones de carácter defensivo, religioso o civil. En este contexto surge el último libro de Iván Panduro Sáez, un riguroso trabajo que estudia los Reales Palacios de México y Lima durante la Edad Moderna, pero que trasciende el punto de vista arquitectónico. En sus 311 páginas, se acomete una investigación que también está enfocada al aparato teocrático de la monarquía hispana. Por tanto, lejos de centrarse exclusivamente en la evolución o en las reparaciones de estos inmuebles, se acomete una interesante incursión en su función principal: ser centro de poder de los diferentes virreinos.

La monografía es fruto de la tesis doctoral que, dirigida por el Dr. Rafael López Guzmán, defendió el autor en la Universidad de Granada en el año 2022. Precisamente, dicha institución ha sido la encargada de la cuidada edición de la obra que, perteneciente a la Colección Arquitectura, Urbanismo y Restauración, supone una valiosa contribución a su dilatada historiografía americanista. Así mismo, como afirma el propio Panduro Sáez en sus líneas introductorias, el

354

libro es también producto de la prolífica labor investigadora del grupo de investigación *Andalucía-América: Patrimonio y Relaciones Artísticas* (HUM-806), cuyos trabajos son de una relevancia sobradamente conocida por la comunidad científica.

Tras una introducción nada presuntuosa, el libro presenta una acertada estructura dividida en siete capítulos que posibilita al lector sumergirse paulatinamente en unos palacios pensados para hacer visible la monarquía hispana en aquellos territorios. De hecho, podrían identificarse dos partes. En la primera, se encontrarían los tres capítulos iniciales, en los que se desgranarían asuntos de carácter más general. Así, en primer lugar, se argumentan los motivos por los que los “esplendores” de estos edificios eran prestados a los virreyes por parte del monarca, de modo que la nomenclatura de palacios reales sería la adecuada para estos inmuebles. En el segundo capítulo se explica que, a pesar de ser conscientes de su condición como patronos regios, los virreyes no ejercieron en su totalidad sus poderes religiosos, hasta tal punto de no reclamar ni hacer un alarde de estos. Toda esta argumentación quedaría completada con el capítulo dedicado a la fundación de las Capillas Reales, en la que estudia la desacralización de la figura del virrey y, por ende, de sus palacios, que alejados de la idea de una *Domus Sacra* o una *Domus Eterna*, solo contaría con un oratorio para la familia virreinal. La segunda parte de la monografía englobaría los capítulos siguientes, dedicados al estudio de las casas reales novohis-

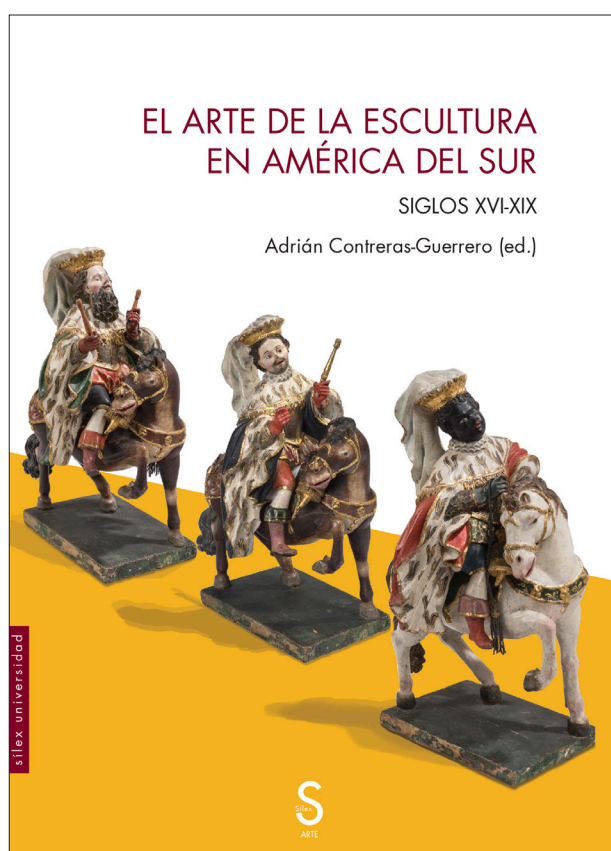
panas y peruanas durante los siglos XVI y XVII. En los subapartados, Panduro analiza la evolución de estos edificios, que en el barroco experimentaron una “edad de oro” que se traduce en la suntuosidad que aún se desprende en biombos mexicanos de la época. Igualmente, cabe destacar las páginas dedicadas a la reconstrucción de los palacios con la llegada del “nuevo orden borbónico”.

Otro aspecto reseñable es la riqueza documental de la monografía. A este respecto, caben destacar las múltiples citas textuales que el autor introduce para argumentar cada una de las cuestiones tratadas. Extraídas de fuentes primarias y secundarias, inyectan a la obra de una erudición que no pasa inadvertida por el lector. Cabe destacar también el meritorio trabajo de archivo, pues Panduro Sáez aporta numerosos datos inéditos extraídos de repositorios españoles, mexicanos y peruanos. A todo ello se une la cuidadosa selección de las 69 ilustraciones, consistentes en pinturas, grabados, dibujos, planos, reproducciones de fuentes impresas y fotografías antiguas, sin olvidar los apéndices documentales que se incluyen al final. Todo este material, de gran calidad, dota a la monografía de múltiples referencias que favorecen su lectura e incluso la acerca a un público menos especializado en la materia.

355

Miguel Ángel Nieto Márquez
Departamento de Historia del Arte,
Arqueología y Música
Universidad de Córdoba

Contreras-Guerrero, Adrián (Ed.). *El arte de la escultura en América del Sur. (Siglos XVI-XIX)*. Granada: Ed. Sílex, 2024. 735 páginas, 373 ils. color., 26 ils. b/n. ISBN: 978-84-102067-19-0.



Dando continuidad a los trabajos realizados en los últimos años sobre la escultura virreinal, Adrián Contreras-Guerrero nos presenta hoy esta compilación de textos que reúne, como afirma el profesor Rafael López Guzmán en su prólogo, investigaciones de eminentes especialistas de larga trayectoria conjugados con los de otros jóvenes historiadores de futuro prometededor. Se trata de una empresa de la que hasta ahora carecíamos y que resultaba muy necesaria, dado el creciente interés académico por la producción artística de estas regiones.

356

A modo de introducción, la obra comienza con una sección denominada Introito, compuesta por tres textos que incluyen el prólogo, el texto del propio editor sobre la producción escultórica de los centros productivos y su relación con las periferias, y, el de Almerindo Ojeda que recurre al material compilado en el proyecto *PESSCA* para demostrar cómo el impacto que las fuentes grabadas tuvieron en la disciplina.

La primera sección está compuesta por cuatro artículos dedicados al virreinato del Perú. Abre el profesor Ramos Sosa, quien introduce los textos siguientes con una visión global sobre la escultura en ciudades como Lima, Arequipa y Trujillo. Por su parte, Porres Benavides estudia las importaciones provenientes de España, así como el proceso migratorio de artistas peninsulares que vieron en estos territorios una oportunidad para desarrollar sus profesiones. Le sigue

el trabajo de Chuquiray Garibay, quien presenta nuevos aportes documentales y atribuciones sobre la obra escultórica de la iglesia limeña de La Merced. En cuanto a Cuzco, el artículo de Ewa Kubiak ofrece un recorrido por la producción escultórica virreinal de esta importante ciudad.

Como continuación de este bloque se encuentra el de Bolivia, que se compone de un solo artículo, escrito de nuevo por Rafael Ramos Sosa, quien realiza un recorrido general por la producción escultórica boliviana desde el siglo XVI hasta el XVIII.

Mucho más amplia es la sección dedicada a la Audiencia de Quito. El primer texto, elaborado por Valiñas López, aborda los inicios de la escuela quiteña y ofrece una revisión crítica de la obra atribuida al taller de Diego de Robles. Un tema poco explorado en los estudios sobre escultura, especialmente en el contexto quiteño, es el del patrocinio y el mecenazgo. En este sentido, el artículo de Bermeo Lema presenta numerosos ejemplos de miembros de la sociedad local que comisionaron obras, destacando el papel que jugaron las capellanías como instituciones facilitadoras de la producción artística.

De especial interés es el estudio de Peña Martín sobre el belén quiteño, en el que se analiza esta expresión más allá de la prolífica producción escultórica que lo conforma. A continuación, Adriana Pacheco dedica su texto al análisis de una de las figuras más emblemáticas de la escuela quiteña: la Inmaculada apocalíptica alada. En su artículo, examina cómo se configuraron sus modelos escultóricos en este territorio.

Por su parte, el profesor Ángel Justo-Estebarez aborda las múltiples representaciones pictóricas quiteñas de imágenes escultóricas y su importancia en la difusión de estas devociones. Le sigue Susan Webster con un estudio sobre el escultor conocido como Caspicara, en el que reflexiona sobre la construcción del mito de su

figura. Finalmente, cierra esta sección el artículo de Kennedy-Troya, quien examina la continuidad de la actividad escultórica quiteña en el siglo XIX y destaca a algunos de los artífices más relevantes de este periodo, subrayando la persistencia de ciertos modelos y tradiciones escultóricas.

El territorio del Nuevo Reino de Granada es tratado por Francisco Herrera quien realiza un recorrido desde las importaciones, la influencia de obradores sevillanos, la creación de escuelas locales y la gran presencia de importaciones quiteñas, este investigador junto con el profesor Contreras-Guerrero hacen parte de los pocos investigadores que trabajan asiduamente este territorio en el campo escultórico.

La siguiente sección agrupa los textos referentes al cono sur, la zona de Chile es tratada por Guzmán Schiappacasse, quien intenta demostrar la diversidad de la escultura chilena en el siglo XVIII, rescatando la obra de algunos autores locales y los aportes de los escultores jesuitas de origen centroeuropeo que desarrollaron su trabajo en las misiones. A este texto le sigue el de Corinna Gramatke dedicado a la producción de escultura policromada realizada entre 1609 y 1768 en las reducciones guaraní-jesuíticas, sus referencias iconográficas, modelos, soportes y demás particularidades técnicas y su importancia como instrumento evangelizador. Finaliza este grupo, el artículo de Ricardo Gómez, dedicado a la producción escultórica en Argentina durante el dominio español y las variables socio-culturales y técnicas que le han otorgado los rasgos característicos de la escultura de esta región.

Cierra el libro el grupo de trabajos referentes al Brasil, zona tradicionalmente tratada por aparte. Comenzando la síntesis que realiza Ribeiro de Oliveira sobre la imaginería religiosa brasileña en la Colonia, sus escuelas, artífices y centros de producción. En consonancia, Proença Brusadin y Emery Quites analizan las tipologías de la escultura devocional mediante algunos estudios de

caso. A este le sigue, el texto de Olivera Pedrosa sobre el estudio de la escultura ornamental producida entre 1700 y 1760 presentes en algunos retablos de Minas Gerais. Finaliza esta sección, los artículos de Luciano Migliaccio acerca de la iconografía religiosa paulista y el de Almeida Martins sobre las esculturas producidas en las misiones jesuíticas de la Amazonia.

Recapitulando, *El arte de la escultura en América del Sur (Siglos XVI–XIX)* se presenta como un hito en los estudios sobre la producción escultórica

virreinal en América del Sur que no solo sistematiza conocimientos previamente dispersos, sino que también abre nuevas líneas de indagación al integrar territorios y temas tradicionalmente marginados en la historiografía del arte sudamericano. Al ofrecer una visión comparativa y profundamente documentada, el volumen se convierte en una herramienta fundamental para futuras investigaciones sobre el tema.

Camilo Andrés Moreno Bogoya
Archivero de la Catedral de Bogotá